

La calidad de la educación agrícola: retos y perspectivas para América Latina

Carlos Inmenda¹

Desde mi perspectiva del lado de la demanda, desde fuera de la jurisdicción académica, quiero compartir, las tendencias macro y sectoriales que me parece pueden constituirse en parámetros orientadores, en la configuración de nuevos enfoques curriculares y en el acento que deberán tener en el futuro los programas educativos y de extensión.

El sector agropecuario es vital para impulsar el desarrollo económico en forma sostenible en nuestra región. Pero también es cierto que presenta los mayores contrastes y paradojas: fuente de grandes ventajas competitivas, por un lado, y receptor de los mayores índices de pobreza y atraso, por el otro.

Con esto en mente, quiero hacerles tres propuestas a la luz de las cuales puedan construirse y consolidarse los nuevos modelos educativos en el campo agrícola, que sean capaces de dar respuesta a los retos de la globalización y al cambio tecnológico acelerado al que la sociedad se enfrentará.

La primera proposición es que la educación agrícola debe configurarse alrededor de una visión más global e interdisciplinaria que permita a los nuevos profesionales abordar la compleja realidad agraria de forma integral.

No estoy proponiéndoles un generalismo o enciclopedismo; todo lo contrario. A largo plazo, las tendencias actuales en el desarrollo tecnológico aplicable al sector, acumulado desde los años de la Revolución Verde hasta la biogenética y la clonación, demandan de un profesional muy capacitado en áreas específicas, pero dentro de una visión totalizante.

La complejidad agraria y socioeconómica en general a que nos enfrentamos exige esa nueva visión. Para ello, veamos algunas de las principales restricciones que nuestros países, en mayor o menor grado, enfrentan para el crecimiento del sector agrícola:

- El atraso tecnológico que redundo en una baja productividad y rentabilidad en la mayoría de las ramas agropecuarias.

- Los bajos niveles de integración vertical, por lo que se dificulta incorporar un mayor valor agregado mediante el procesamiento de los productos primarios.
- Los bajos niveles de integración horizontal que elevan el riesgo del sector.
- Modelos de desarrollo extensivo de la agricultura con prácticas depredadoras de los recursos naturales.
- La pobreza rural que impacta negativamente el hábitat con la movilidad de las personas y el uso de la madera como combustible.
- El problema de la propiedad que dificulta el mercado de tierras y el acceso al financiamiento.

La segunda proposición es que sin desarrollo agrícola no hay posibilidades de erradicar la pobreza.

En el viejo paradigma, la agricultura no contó con los recursos necesarios para desarrollarse y, más aún, sirvió de fuente de fondos que subsidió el crecimiento de otros sectores, tal como ocurrió en Centroamérica con el modelo substitutivo de importaciones, en el que los excedentes de divisas por exportaciones tradicionales financiaron el desarrollo industrial.

De igual manera, el tipo de crecimiento observado supuso que la expansión de los cultivos comercializables no enfrentaba límites ecológicos ni institucionales, generando una serie de efectos secundarios negativos.

No es casual, entonces que en América Latina cerca del 30% de la población es rural, es decir, más de 125 millones de seres humanos viven en el campo, y al menos 75 millones de ellos están por debajo de la línea de la pobreza. Cuando uno observa la importancia relativa del sector agrícola es el producto nacional, en el caso de Centroamérica salta a la vista que algunos de los países, particularmente El Salvador, han reducido su participación al 14% y no como resultado de un proceso natural de desarrollo que durante varias décadas hubiera producido un cambio estructural en favor de otros sectores.

¹ Gerente de Planificación del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Representa al sector de planificación (futurólogo) y empleador de la Banca Internacional.

Después de la década de los ochenta y del conflicto interno muchos productores y trabajadores abandonaron el campo por razones de seguridad. Las nuevas condiciones macroeconómicas y el riesgo inherente en el agro cambiaron los términos de intercambio internos en detrimento de la agricultura. Lo mismo ha sucedido en Nicaragua donde la agricultura alcanza todavía un 33% del producto.

En otras palabras, el riesgo del sector y los términos de intercambio interno favoreciendo a los sectores comerciales y financieros como resultado del nuevo conjunto de políticas económicas en vigor, ha determinado que el crédito y la asignación de otros recursos de capital huya del sector buscando mejores rendimientos. La cartera de crédito agropecuario se ha reducido consistentemente.

Las políticas de desarrollo agrícola deben solventar aspectos estructurales como la falta de una adecuada infraestructura de carreteras, vías de comunicación, centros de acopio y almacenamiento, infraestructura de riego y avenamiento, dotación de bienes de capital, insumos y crédito agropecuario.

La importancia económica y social del sector se basa en su carácter de productor básico de alimentos para la industria y productos para la exportación, así como fuente de empleo para un porcentaje de familias en el sector rural.

La tercera proposición es que los problemas de seguridad alimentaria, transitoria o crónica que observamos en el área no se debe a la insuficiencia en la disponibilidad de alimentos, sino principalmente a la falta del poder adquisitivo de la mayoría de las familias.

En Centroamérica muchas de las familias no gozan de una dieta apropiada para tener una vida activa y saludable. Esto implica enormes costos sociales puesto que estas diferencias incrementan la vulnerabilidad a las enfermedades y los parásitos, limitan los beneficios de la escolarización y dan por resultado una falta general de vigor, agudeza mental y vitalidad. Esta es la receta perfecta para permanecer pobres e incapaces de aprovechar las oportunidades de un modelo económico globalizado.

Por lo tanto, desde la perspectiva de la educación agrícola es vital generar un perfil académico que permita producir profesionales que puedan contribuir a la formulación de políticas que eleven los ingresos de los pobres e incrementen el crecimiento económico.

Dado el consenso que existe ahora en materia de políticas de mercado, en el futuro las opciones de política deberán ser más creativas en la medida en que no será posible ni conveniente intervenir en los precios y en el intercambio comercial en detrimento de los incentivos para los agricultores.

En definitiva, la falta de seguridad alimentaria es una falta de poder adquisitivo de las personas y, por lo tanto, son convergentes las políticas para aminorar la pobreza y aquellas cuyos objetivos son aumentar la seguridad alimentaria.

Todas estas interrelaciones entre el alivio de la pobreza, el crecimiento, el desarrollo de los recursos humanos y la sostenibilidad de ambiente, llaman a elaborar un perfil más integral para el agrónomo en el futuro:

- Al igual que en la manufactura, se puede prever un modelo de producción agropecuaria más flexible que sobre la base de un gran contenido tecnológico use intensivamente la tierra.
- Se deberá transferir tecnología en las esferas de producción y almacenamiento priorizando la pequeña y mediana producción.
- Será necesario ver el desarrollo sectorial agropecuario bajo la óptica de un ordenamiento territorial de la producción con base en las potencialidades agroecológicas de cada localidad.
- Modernizar y ampliar la oferta de servicios de protección sanitaria y la certificación de semillas e información de precios y mercados.

FORTALECER LA CAPACIDAD DE RIEGO Y LOS SISTEMAS DE FINANCIAMIENTO RURAL.

Prevedemos que en el futuro el agrónomo deberá conjugar un binomio científico-tecnológico que lo convierta en agrónomo-biólogo, agrónomo-ingeniero, agrónomo-economista, agrónomo-extensionista, todos trabajando en modelos participativos en donde cada comunidad diagnostique su realidad y proponga soluciones a sus problemas, dejando atrás la dicotomía de atraso-sector rural/ modernización-sector urbano.